

EN EL CENTENARIO DE A.M.D.G.: DE RAMÓN PÉREZ DE AYALA A JOSÉ MARÍA PEMÁN¹

JOSÉ PEÑA GONZÁLEZ
ACADÉMICO NUMERARIO

Resumen

El año 1931 se estrenan en Madrid dos obras de fuerte contenido ideológico y ambas controvertidas. Las dos tratan de la Compañía de Jesús. La de Pérez de Ayala es muy crítica con la orden ignaciana. Como respuesta a la misma Pemán hace una exaltación de Francisco Javier y San Ignacio de Loyola.

Palabras claves: Pérez de Ayala – José María Peman – II República – Jesuitas – Teatro.

Summary

In the year 1931 two plays are staged in Madrid with strong ideological content and both controversial. Both of them deal with the Company of Jesus. Pérez Ayala's is very critical with the Ignacian order, in response to it Peman makes an exaltation of Francisco Javier and Saint Ignacio de Loyola.

Key words: Pérez de Ayala – José María Peman – Second Spanish Republic – Jesuits – Theatre.

Se cumple este año el centenario de la publicación de A.M.D.G., “una obra endeble” en opinión de un celebre crítico, pero que sin embargo puso en olor de multitudes la obra de este ovetense, partidario de las minorías y una de las plumas mas exquisitas de la literatura española del siglo XX. Las razones del éxito, ciertamente efímero, de la adaptación teatral de la novela por parte de Manuel Maria de Galeano y Juan López de Carrión, fue una vez mas la confabulación de un autor, una obra y un tiempo histórico determinado. La fecha de su estreno lo aclara todo. Fue el 7 de noviembre de 1931. Pocos días antes se ha aprobado en las Cortes la expulsión de los jesuitas. Por ello triunfó en el teatro Beatriz de la capital de España esta adaptación de un autor que cultivó todos los géneros y en todos ellos destacó menos en el teatro. Curiosa paradoja.

¹ Este texto es la transcripción casi literal de la conferencia pronunciada en la sede provincial de la Real Academia de Córdoba, el día 15 de abril de 2010, revisada por el autor.

Hay que señalar que al triunfo, amen del ambiente político en que se produjo, colaboró decisivamente la interpretación de Margarita Xirgú. Su amigo Antonio de Hoyos y Vinent con el que había escrito una obra teatral que ni siquiera llegó a subir a las tablas, me refiero a “Un alto en la vida errante”, intentó en 1928 adaptar su novela “Tigre Juan” con el mismo escaso éxito. Sin embargo la adaptación de AMDG, el lema de la Compañía de Jesús que todavía hoy los alumnos de los colegios jesuitas traducen humorísticamente como “Anda mama dame galletas”, alcanzó un gran éxito debido en gran parte, como he señalado, a la atmósfera creada por la aprobación del artículo 26 de la Constitución Republicana de 1931 que llevaba consigo la supresión de la Compañía de Jesús en España, con la secreta intención de salvar de la quema el resto de las ordenes religiosas. Un compañero nuestro, ausente, ha escrito que los jesuitas fueron el chivo expiatorio sacrificado al anticlericalismo español. Y creo que tiene razón. Como es sabido la noche del 13 de octubre de 1931, Azaña pronuncia un famoso discurso que fue considerado por el maestro Pabon “el discurso inaugural de la Republica”, con su famoso “España ha dejado de ser católica”. Pero esa madrugada se ahondaba una gran herida en la convivencia española, abierta ya desde los tiempos de Trento. La religión seguía siendo el tajo que separaba a los españoles. Un personaje de “El trust de los cerebros” una de las mejores obras sobre la guerra civil española, afirma en los micrófonos de Unión Radio el 19 de julio que unos por creer en Dios y otros por ignorarlo eran los causantes de esta tragedia. Posiblemente aquel miliciano sabía lo que se decía.

Por todas las circunstancias antedichas Pérez de Ayala empieza a ser conocido por una amplia mayoría de españoles como el autor de la obra que lleva a cabo un ataque directo a la más poderosa orden religiosa de España, que además controlaba amplias parcelas en el terreno de la educación. En la novela, Alberto Diaz de Guzmán, alias “Bertuco”, alter ego de Pérez de Ayala, como mas tarde lo seria el seudónimo de “Plotino Cuevas”, previene a los padres sobre la educación jesuítica, en términos parecidos a los que había protagonizado Vicente Blasco Ibáñez con “La araña negra”, inspirado en la obra de Eugenio Sue, y sus contemporáneos Gabriel Miró, Ortega y Gasset, el mismo Joyce, celebrado autor de Ulises, en “El artista adolescente”. Todos ellos antiguos alumnos de colegios jesuitas, y Manuel Azaña en su famoso “El Jardín de los Frailes”, referido a los agustinos. Dentro de la misma orden la acción del P. Mir que pide las dimisorias en la Compañía el año 1891, escribiendo después dos obras sobre la Orden que los jesuitas consiguieron que Roma incluyera en el Índice. España esta viviendo en el primer tercio del siglo XX una oleada de protesta sobre la enseñanza en manos de las ordenes religiosas, casi en régimen de monopolio, con el que pretende terminar D. Jose Canalejas con su famosa Ley del Candado y en otro plano, menos conocido D. Angel Herrera cuando asume la dirección de El Debate por consejo vaticano y precisamente para contrarrestar lo que se consideraba una ola de anticlericalismo.

¿Pero quien era, o es Ramon Pérez de Ayala, este debelador de la Orden fundada por San Ignacio de Loyola? Un español, ovetense, nacido el 9 de agosto de 1880 y muerto en Madrid el 5 de agosto de 1962 cuando le faltan solo cuatro días para cumplir los 82 años. Nace en un ambiente burgués. Su padre D. Cirilo es leones oriundo de Tierra de Campos que ha emigrado en su juventud a Cuba y ha vuelto con los suficientes recursos para instalarse en la capital de Asturias Allí conoció a D^a Maria Luisa Fernández del Portal con la que contrae matrimonio. El hijo, como mandan los cánones de la época,

recibe el bautismo en la iglesia de S. Isidoro de Oviedo y llegado el tiempo de recibir la instrucción, los padres deciden internarlo en el Colegio de San Zoilo que los Jesuitas regentan en Carrión de los Condes. De allí pasaría al de la Inmaculada de Gijón, también de la Compañía. El recuerdo de su estancia en ambos centros es el argumento de AMDG. Relata con hastío la vida del colegio, describe los abusos de pedofilia que sufrieron algunos compañeros y agradece los buenos conocimientos humanísticos que le reporta el Padre Julio Cejador y Frauca, único monje del que guarda buen recuerdo. Curiosamente el P. Cejador también daría clase al joven Ortega en el Colegio que los Jesuitas tenían en el Palo de Málaga, antes de abandonar la Orden. Es una sombría descripción a lo que seguramente contribuye la orfandad en que vive. Su madre ha muerto, el padre esta enfrascado en sus negocios y el niño esta solo en un internado que le resulta un territorio extraño. Curiosamente es la misma trayectoria vital de Manuel Azaña, quien como Pérez de Ayala nace en un ambiente burgués, pierde muy pronto a su madre y poco después a su padre, lector empedernido en la biblioteca de D. Esteban Azaña, el viejo notario y Alcalde de Alcalá que paraliza el ultimo pronunciamiento de la historia de España hasta 1923, el General Villaescusa, por lo que fue premiado con un titulo nobiliario por parte de la Reina Regente, que cortésmente rechazó.

Con ese equipaje intelectual, recibido de Cejador, apadrinado por el gran Clarín se matricula en la Universidad de Oviedo, entonces uno de los focos intelectuales mas activos del krausismo español. Allí conoce a Adolfo Posada y Rafael Altamira, y pasa las tardes encerrado en la biblioteca esplendida del marques de Valero de Urria. Es la época en que viste como un dandy, con chaleco y monóculo como cualquier lord británico. Ya apuntaba maneras el que había de ser embajador de España en la Corte desde San Jaime. Dandy siempre y bohemio nunca, si seguimos los criterios metodológicos y conceptuales marcados por el gran Arnold Hauser. Termina la carrera de Derecho sin pena ni gloria y se viene a Madrid donde entra en contacto con los modernistas de la época, llevado de la mano de su paisano Pedro Gonzalez Blanco. Se olvida del Derecho y se mete hasta la coronilla en el grupo de Benavente, Villaespesa, Juan Ramon, Valle, Azorin y Martínez Sierra. Con este y su esposa Maria Lejarraga fundan "Helios. Revista del Modernismo". Empieza a publicar en El Imparcial y consigue una beca de la Junta de Ampliación de Estudios, instalándose en Londres el año 1907. Al año siguiente y en la capital británica se entera del suicidio de su padre como consecuencia de su ruina. A partir de aquí escribe sin cesar. Es una apremiante llamada pro domo porque carece de recursos. Con la ayuda de la JAE recorre Italia, Alemania, Francia, Estados Unidos y por supuesto vuelve al Reino Unido. En Italia conoce a la norteamericana Mabel Rick con la que contraerá matrimonio el año 1913. El ABC y La Prensa de Buenos Aires serán los destinatarios de sus escritos. Esta última recoge sus crónicas de la guerra europea. Es abiertamente aliadófilo en esa España por colleras entre francófilos y germanófilos. En Alemania se instala en Munich, lejos del Marburgo orteguiano y allí asiste a las clases de Heinrich Wölfflin, que refuerzan sus tesis sobre la estética del decadentismo que conocía a través de la obra de Benedetto Croce. En Alemania escribe su famoso "Troteras y danzaderas". A medio camino entre el ensayo y la novela larga y en la que traza un esplendido retrato de la vida bohemia madrileña con semblanzas de Valle, Ortega etc. El año 1927 recibe el Premio Nacional de Literatura que un año antes ha recogido Manuel Azaña por su "Vida de Don Juan Valera". El 1928 ingresa en la Real Academia Española, al mismo tiempo que Antonio Machado para ocupar la vacante de Vázquez de Mella y anticipándose

como académico de la española a Unamuno y Marañón. Pérez de Ayala tiene ya a sus espaldas una brillante y abultada obra literaria. Ha publicados 3 obras de poesía, los famosos “Senderos” (La paz del sendero en 1904, El sendero innumerable de 1916 y El sendero andante en 1921), ensayos como “Política y Toros” (1918) o el “Herman Encadenado” en 1917. Novelas como la tetralogía iniciada con “Tinieblas en la cumbre” (1907), luego AMDG (1910) seguida por “La pata de la raposa” (1911), y finalizada por “Troteras y Danzaderas” (1913), todas ellas con Alberto Diaz de Guzmán, el celebre Bertuco, como personaje principal e hilo conductor de las mismas. Después novelas cortas como “Prometeo” o “Luz de domingo” llevada al cine por Garci. Mas tarde “Belarmino y Apolonio” (1921), “Los trabajos de Urbano y Simona” (1923) y “Tigre Juan y El curandero de su honra” en 1926. Manuel Azaña destacaría en la crítica que escribe para la revista La Pluma la alta calidad literaria y estética de estas obras de Pérez de Ayala.

Estamos en los años finales de la dictadura primoriverista. La política se hace más presente que nunca en la vida española. Hombres como Azaña, Ortega, Marañón y Pérez de Ayala, por no citar sino algunos de los más significativos han roto con la monarquía o han sido expulsados por ella. Una vez mas el drama española entre los que se separan y los que son separados. Constituyen una Generación que Marichal llama del 14. Buscan la síntesis entre tradición y modernidad, casticismo y europeismo. De entre todos ellos Pérez de Ayala coincide con Azaña en la educación estética como la mejor solución para el llamado “problema de España”. Quieren lo que denominan la refacción de España y para ello no ven mejor instrumento que la Republica. Azaña se proclama abiertamente republicano el año 30, y Marañón, Ortega y Pérez de Ayala fundaran este mismo año “La agrupación de intelectuales al servicio de la Republica”, presentándola en el Teatro Juan Bravo de Segovia bajo la presidencia de Antonio Machado. La llamada Inteligencia española está contra el rey. Establecida la Republica la mayor parte de sus miembros colaboraron activamente en los puestos dirigentes del nuevo régimen. Pasaron de intelectuales a políticos y como siempre pagaron en moneda de libertad el cambio. Es el inevitable papel de la Inteligencia cuando se pone al servicio del poder, de todo poder, sea cual sea. Pérez de Ayala es designado Embajador de España en la Corte británica. Ortega, Marañón y 11 más ocupan los escaños que Azaña, pronto segundo presidente del gobierno republicano, llama despectivamente “El Olimpo”. Para Indalecio Prieto son “la masa encefálica”. Empieza para todos ellos una nueva etapa. Atrás quedan las intenciones de europeizar España, tema en el que todos coincidían en el fin y divergían en los medios. Para Azaña era Francia y su civilización la que nos salvaría. Para Ortega la cultura alemana. Ramon Pérez de Ayala es un convencido de la primacía británica. Junto con Maeztu intenta meter a España en la orbita del pensamiento ingles lo que implicaba disminuir la influencia alemana y francesa. Ramon ya nombrado embajador es acusado de corrupción y abuso al simultanear tres cargos remunerados. Embajador, Director del Prado y Diputado. La revista “Gracia y Justicia” echa las cuentas. En total 300.000 pesetas de la época. Una fortuna. Azaña seria interpelado por ello en las Cortes. La Revista satírica Fray Lazo publica unos versos tan ciertos como crueles: “Ramon del alma mía/del alma mía Ramon/ ¿Por qué te has retratado/ con librea y con calzón?/ ¿Por que precisamente/ cuando eres Embajador/ y pones en ridículo/ la Embajada y la Nación? Le critican el uniforme diplomático con el que presenta las credenciales en la corte de San Jaime. He aquí al dandy.

Literariamente es el más eminente ensayista de la España de su tiempo. Hombre de inmensas lecturas y muy bien digeridas. Poeta de la llamada “poesía inteligente” en la ansiosa búsqueda de la “aseidad poética” la poesía pura y sustancial. Poeta intelectualizado que suscita la admiración de Rubén que siente por su obra poética la misma admiración que Galdos por su novelística. Para Juan Jose Domenchina el español que reúne más meritos para recibir el Nóbel de Literatura, seguido a escasa distancia por Unamuno, Valle y Juan Ramon. El artículo publicado en La Voz el 28 de junio de 1934 con el titulo de “El Premio Nóbel”, termina diciendo que si no se lo dan es por “la presión del dragón jesuítico” en Estocolmo. El mismo Ayala admite que su libro, al que califica de “inocente pecado de mi juventud” en carta a su colega Dino Grandi, le acompañara para siempre. Cuando intente regresar a España en 1939 se le recordara su antijesuitismo y su republicanismo. “Roma no paga a traidores”. Solo le respetan D. Jesus Pabon y el Duque de Alba. Se ve obligado a continuar en el exilio, aunque le permiten que sea Agregado cultural honorario de nuestra embajada en Buenos Aires. Es decir como su admirado Valera cuando empezaba en Nápoles con Rivas, él sería a sus años “attache ad honorem” en la carrera diplomática, después de haber representado a España en la primera potencia mundial en su tiempo.

Pérez de Ayala marcha a Buenos Aires. Y allí en una residencia de los jesuitas se encuentra con su gran rival político, ideológico y teatral, es decir con Jose Maria Pemán, admirado en la Argentina como el autor de “El Divino Impaciente”. Como es sabido esta obra fue escrita a petición de Manuel Herrera Oria, el hermano del entonces Director del Debate, político hasta las cachas, y mas tarde cardenal D. Angel Herrera. Para contrarrestar el éxito de Ayala y la difamación contra los jesuitas le encargan a Pemán una obra de teatro. Pemán acepta y la escribe en 22 días. Influye en el ánimo del poeta gaditano la presión del Padre Alcocer, monje benedictino con el que le unía una gran amistad. Esta obra, la primera de Pemán que sube a las tablas, se estrena precisamente en el mismo teatro Beatriz, donde Pérez de Ayala había llevado su AMDG y donde poco antes Ortega dictó su famoso curso sobre ¿Qué es la filosofía? En la España de aquel tiempo, los catedráticos que habían renunciado a su cátedra tras el advenimiento de la Dictadura, organizaban sus clases en salones y teatros, donde previo pago de una entrada dictaban sus conferencias. ¡Que tiempos!. Pues bien en este mismo teatro y en fecha muy significativa, el 22 de septiembre de 1933, la compañía de Ricardo Calvo, Alfonso Muñoz y Tarsila Criado ponen en escena El Divino Impaciente, la historia de Javier e Ignacio en justa replica a la obra de Pérez de Ayala. Una vez mas la política y la religión se dan la mano de forma violenta. Ahora son las izquierdas las que abuchean a los espectadores que van a ver la obra lo mismo que el año 1931 eran las derechas los que abucheaban a los asistentes a la representación del AMDG. La obra fue un gran éxito personal de Pemán, y propagandístico para la derecha ante unas elecciones próximas, las del 19 de noviembre en las que las izquierdas españolas pierden el poder que habían conseguido en 1931. Econonómicamente también fue un gran éxito para Pemán. Llega a vender más de cien mil ejemplares del libreto. Con sus derechos de autor compra la casa de la Plaza de San Antonio, donde murió el 19 de julio de 1981, casa que los gaditanos llamaban, por ello, “el castillo de Javier”. La obra se represento en Alemania e Italia y también en Buenos Aires por la compañía de Lola Membrives. Después cayó en el más absoluto de los olvidos. Igual que sucedió con la obra de Pérez de Ayala, la AMDG.

En aquella residencia bonaerense Pemán y Pérez de Ayala se reencuentran. E inician

una profunda amistad. Pemán hará lo posible por que se autorice la vuelta a España del embajador republicano. Tuvo lugar el año 1954. Pero los tiempos habían cambiado. Ya nadie solicitaba los libros ni los artículos de prensa en su día tan reclamados y bien pagados de D. Ramon Pérez de Ayala. Por una ironía del destino tiene que recalcar, de la mano de Pemán, en las páginas de ABC como crítico literario. Pemán a él y todos los académicos le ha mantenido y conservado su sillón frente a la pretensión del gobierno de privarles del mismo. La tendencia del poder, del color que sea, a intervenir en la vida humana en todos sus niveles es algo tan viejo como la humanidad y carácter consustancial con su propia esencia. El poder siempre tiende al abuso, no solo el político. También el religioso, el cultural o el económico. Cualquiera que sea, hace suyo la seria advertencia del ilustre ensayista británico Lord Acton “todo poder tiende al abuso y la corrupción y si es absoluto abusa y corrompe absolutamente”. Que gran verdad.

En España la existencia de Pérez de Ayala pasó de lo más desapercibida. Asistencia a las Juntas de la Academia Española, algunas crónicas literarias y poco más. El año 1962 poco antes de morir firma el manifiesto protesta de los intelectuales españoles contra Franco por los sucesos de Asturias, que encabezaba el Director de la Academia Española Don Ramon Menéndez Pidal. Cuando le faltaban cuatro días para cumplir los 82 años fallece en Madrid. Pemán publica poco después, el día 22 de agosto de 1962, un artículo necrológico en la tercera del ABC, con el título “Humanismo y Revolución”. Mas tarde asume el discurso en la obligada sesión necrológica de la RAE donde le llama “un español sentado a la vera del camino” lo mismo que Vives, Feijoo o Valera y le compara con Montaigne, Voltaire o Goethe.

Desde la Academia teníamos la obligación de recordar el centenario de una obra que dio fama y reconocimiento a un gran escritor pero además rendir tributo a quien nada mas llegar a España tuvo la generosidad de escribir en nuestro Boletín un breve pero intuitivo artículo sobre las relaciones entre Valera y Menéndez Pelayo. Tributo obligado en un año en el que celebramos el bicentenario de nuestra Academia y entre cuyas colaboraciones egregias esta precisamente la de D. Ramon Pérez de Ayala.